
Diarios de cuarentena

II

DE ABRIL

**TODO TIENE
SU MEDICINA**

Aunque el espectáculo de la pandemia ocupa casi todo el espacio, hay otro tipo de mensaje viral que suena cada vez más fuerte: “si no nos cuidan nos cuidamos nosotros”.

Todo tiene su medicina

10.25 am

Nadie acepta con facilidad reflejos de su inconsciente reprimido, de esas partes o aspectos de la personalidad que por todos los medios se evita encarar.

En ese sentido, lo que comúnmente entendemos como “yo” es en realidad tan solo un fragmento de la totalidad psicofísica que somos. A ese fragmento, una verdadera isla en el mar de la psique que en un acto tiránico toma control del todo y cree representarlo o expresarlo, se le conoce en la sociedad moderna como *Ego*.

El ego opera como un virus (Burroughs). Es una especie de parásito mental que absorbe nuestra energía vital y limita la expresión de nuestro potencial. Para que esta parte pueda regir, determinando nuestros patrones de conducta, tiene que hacerlo a costa de bloquear la consciencia y los impulsos que emanan de otras partes del organismo.

Desde tiempos ancestrales este extraño condicionamiento en que el todo es dominado por una parte se entiende como una ceguera propia de la condición humana. En la tradición hindú, por ejemplo, se conoce a esto como *avidya*, y en textos como los aforismos de Patañjali —escritos alrededor de 3 siglos antes de la era cristiana— ya se hace ver la importancia de “recuperar una visión que hemos perdido”.

Tanto las viejas tradiciones espirituales como la corriente psicoanalítica contemporánea coinciden en que esa ceguera o ignorancia (no en el sentido del conocimiento sino en el sentido de la consciencia plena de la realidad orgánica propia) es un importante factor del sufrimiento que caracteriza la existencia humana. De la misma forma, coinciden en que el *darse cuenta* (tomar consciencia) a nivel

físico, emocional y cognitivo equivale a recuperar la capacidad de tener una experiencia completa de la realidad.

Ningún organismo sobrevive aislado de su medio. Por mucho que sea una parte del todo —y justamente en tanto *parte del todo*— es también y al mismo tiempo ese todo.

1.30 pm

Que la pandemia trae o *es* un mensaje para la humanidad parece ser algo de común acuerdo¹. Cuando se trata del contenido del mensaje y sus pormenores, sin embargo, el acuerdo se termina.

3.45 pm

No es fácil lidiar con lo que la situación nos refleja. Al enfrentarnos con la realidad el cuerpo tambalea y un incomprensible miedo se apodera de nosotros. El ego se aferra a lo que pueda con tal de no desaparecer, de no soltar su supuesto control.

Aquí es cuando, en un impulso desesperado de autoconservación, las interminables *racionalizaciones* entran en acción.

4.50 pm

Aunque el espectáculo de la pandemia ocupa casi todo el espacio, hay otro tipo de mensaje viral que suena cada vez más fuerte: “si no nos cuidan nos cuidamos nosotros”.

Cuando este impulso autogestionario —que se está manifestando en primer lugar como una autodefensa médica pero que puede prolongarse hasta transformarse en una nueva forma de vida—

1 Ver *Monólogo del virus*, disponible [aquí](#).

se materializa, nuestra integridad psicofísica empieza a doblar la rigidez metálica del ego.

A este impulso se ha llamado *autorregulación organísmica*.

7.30 pm

¿Qué es el “principio esperanza”?

JM:

Habría que partir diciendo que se trata de una obra de tres volúmenes del filósofo alemán Ernst Bloch que fue escrita durante su exilio en EEUU (1938-1947)². Los comentaristas dicen que esta obra contiene todo el sistema filosófico del autor. Bloch estaba interesado en investigar la presencia de lo nuevo, pero no solo en el sentido de lo que es en potencia, sino de lo que niega el empobrecimiento de la vida.

Cuando Bloch habla del «principio esperanza», se refiere a un fenómeno de la conciencia-experiencia humana del adelantamiento. ¿Adelantamiento de qué? De lo *todavía no*: todavía-no-consciente, todavía-no-realizado. La esperanza es una de las manifestaciones que adquiere este fenómeno a nivel subjetivo.

Bloch no concibe la esperanza en el sentido pasivo en que usualmente es criticada. Para Bloch es un afecto, una energía pulsional, psíquica, que moviliza hacia la superación/realización/transformación de lo negativo.

Para el autor el instinto que define a los humanos no es ni el impulso de la libido (Freud), ni el impulso de dominación

² Ver *Estudios sobre la utopía en la sociedad arruinada (parte 1)*, en revista 2&3DORM #2, disponible [aquí](#).

(Adler) ni el dionisiaco (Jung) —todas ideaciones que no reconocen la proyección de sus condiciones materiales e históricas en ellas—, sino el *impulso del hambre*. En este sentido, la búsqueda instintiva del alimento de un recién nacido refleja la tendencia humana, también instintiva, hacia la negación de un estado de insatisfacción.

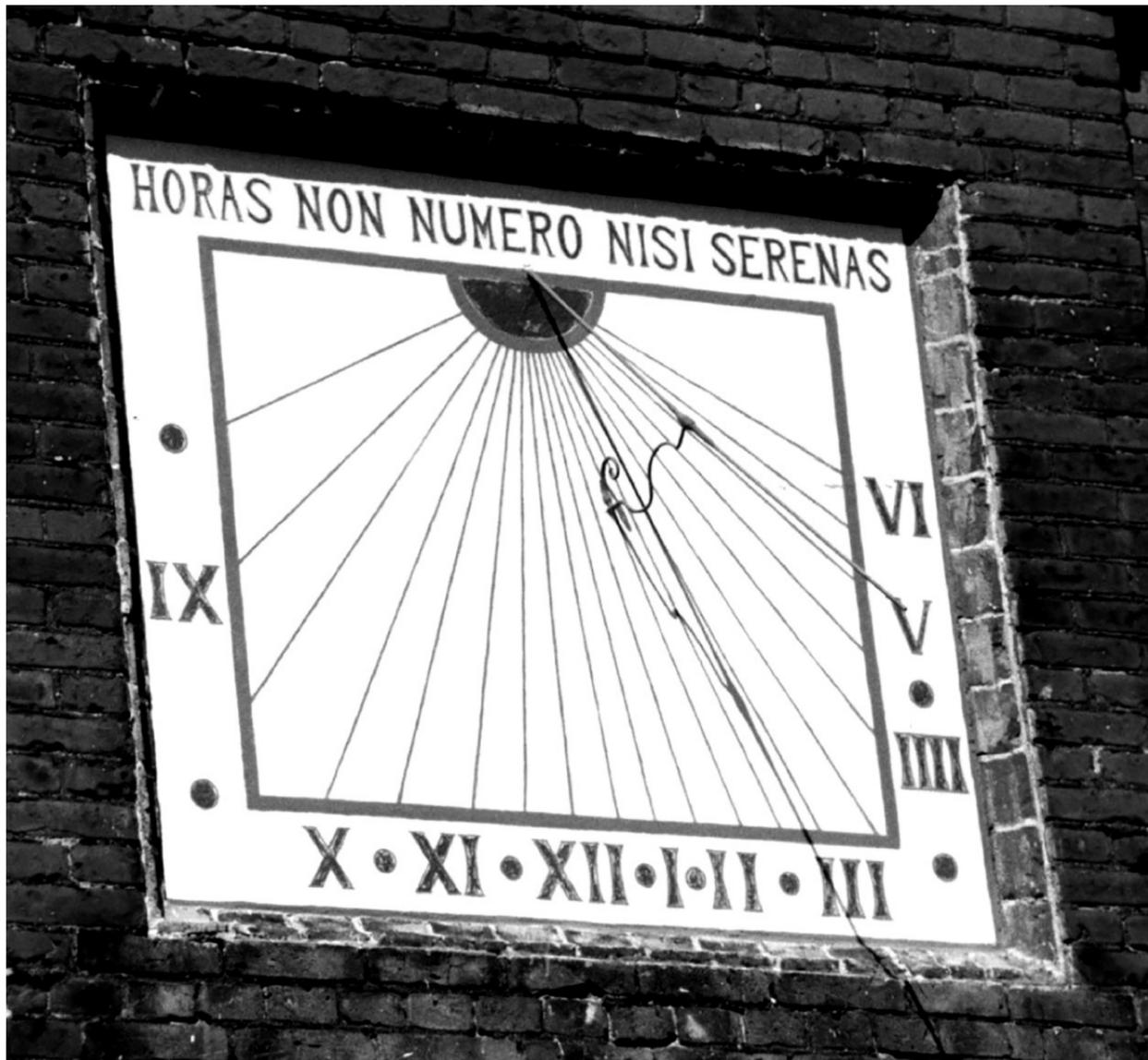
Por otro lado, según Bloch, el psicoanálisis entendió aquello que está más allá del umbral de la conciencia solo en tanto pasado reprimido/olvidado. Pero el mapa de la conciencia es, según el autor, tanto más amplio, pues incluye además del inconsciente también la conciencia anticipatoria, la parte todavía-no-consciente, cuyo material es el germen de lo nuevo.

9.15 pm

La vida es la que está en juego, la vida siempre ha estado en juego. Pero qué gris es toda la teoría sobre esto en comparación con el árbol dorado de la vida.

RB / 2&3Dorm

11 de abril



—Reloj de sol. ¿Cuál es la medicina del tiempo?